

ocurren directamente á esta Vía reservada entablando pretensiones ó recursos de agravios sobre lo que no es posible resolver sin oír á los Jefes ó Tribunales inmediatos y superiores. Y queriendo el REY cortar de raíz un abuso tan perjudicial al buen orden establecido y reencargado en repetidas ocasiones, se ha servido resolver que se observe rigurosamente lo dispuesto en la citada Real orden de 24 de Mayo de 1789; en el concepto de que no solo no se dará curso á las presentaciones é instancias que vengan fuera del método que queda prescrito, sino que serán devueltas á las personas que las dirijan, siempre que falten á su observancia. Lo que de orden de S. M. participo á V. á fin de que haciéndola publicar en el distrito de su mando, no pueda alegarse en tiempo alguno su ignorancia.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 2 de Enero de 1815.

NÚMERO 147.

Bando sobre portacion de armas prohibidas.

D. Félix María Calleja del Rey, etc.

Habiendo llegado la relajacion y el desfreno en el uso de armas á un término escandaloso, *siendo esto acaso el principal origen de los asesinatos, robos y desórdenes que con tanta frecuencia se han experimentado*, aprovechándose los hombres perdidos y malvados del trastorno que ha producido la desastrosa revolución que afflige estos dominios, cuyos males agravó la constitucion por la impunidad á que propendian sus principios; y no habiendo bastado á refrenar tales excesos los bandos de 23 de febrero de 811 y 24 de octubre de 813: he resuelto para atajar de una vez el desorden que se advierte en tan importante materia, después de haber oído á la real sala del crimen, que quedando en su fuer-

za y vigor los referidos bandos, se observe, ademas, lo siguiente. ¹

1. Ninguna persona, sea de la clase, condicion y calidad que fuere, podrá llevar *armas cortas, blancas ó de fuego*, y las demas prohibidas por las leyes y bandos de la materia, bajo la multa, siendo noble, de quinientos pesos por la vez primera, mil por la segunda, y á la tercera se les instruirá causa formal, aplicándoseles irremisiblemente la pena que á su obstinacion corresponda; en concepto de que los individuos que no tuvieren con que satisfacer la multa, serán aplicados al servicio militar en un cuerpo veterano.

2. Ningun plebeyo podrá llevar absolutamente armas de ninguna especie, bajo la pena de veinte y cinco azotes por la primera vez en una picota pública, con las armas colgadas al cuello, y seis meses de obras públicas: doble castigo á la segunda, y á la tercera se les formará causa, procediéndose conforme á derecho, en vista de su reincidencia y averiguacion de su conducta.

3. Debiéndose considerar las ganzúas y otros instrumentos de esta naturaleza, como armas destinadas esclusivamente al robo y asalto de las casas, y que solo el hecho de llevarlas *convence de un deliberado ánimo de robar*, se tendrán desde luego en la clase de prohibidas absolutamente, y aquel á quien se le encuentren quedará sujeto á las mismas penas que para las otras armas proscritas se señalan en los articulos anteriores.

4. Estas penas se impondrán por los jueces respectivos en el estado de sumaria, dando cuenta antes de su ejecucion á la real sala del crimen para su aprobacion.

5. Se tendrá por infractor y comprendido en estas penas, no solo aquel á quien *en el acto se le cojan las armas ó instrumentos prohibidos*, sino cualquiera á quien *se le justifique huberlas llevado consigo*,

(1) Antes de observaba en esta materia la providencia núm. 11 tomo 2.º de Beñena.